



CURIOSO, Y NUEVO ROMANCE, EN QUE SE DECLARA, Y dà cuenta de un peregrino milagro, que obrò el Santissimo Christo de Villaquexida, por intercession de su Santissima Madre, Señora nuestra de la Concepcion, con un Devoto suyo, el qual aviendo dado alevosa muerte à su padre, madre, y hermanas, se entregò al Demonio, y por la devocion que tenia à estas Santas Imagenes, se viò libre de tan gran peligro, y los quatro difuntos recobraron la vida: Con lo demàs que verà el curioso Lector. Sucediò en la Villa de Alfarnate, Obispado de Soria.

Rompa mi voz el silencio,
resuene por toda España,
corriendo valles, y selvas,
y montuosas estancias,
en honra del Dulce Nombre
del Redemptor de las Almas
Christo de Villaquexida,
cuya Advocacion Sagrada
es terror del enemigo,
y avassalla su arrogancia;
y en alabanza gloriosa
del Ave llena de Gracia,
Virgen de la Concepcion,
que con sus càndidas plantas
rompiò al infernal Dragon
la cabeza temeraria:
Concededme, Virgen Pura,
de vnestras preciosas Alas
una pluma, para que
escriba eterna alabanza
en el papel blanco, y puro
de vuestra Divina Gracia:
como sois Ave del Cielo,
en Vos nunca cùpo mancha.
Oy, con vuestra gran licencia,
Virgen Pura Inmaculada,
escribirè este prodigio
à las Catholicas Almas.

En la Villa de Alfarnate,
la qual sujeta se halla,
à Soria, y à su Obispado,
reside Don Juan Miranda,
casado con Doña Rosa
Robledo, à quien mucho ama
del septimo Sacramento,
que la Santa Iglesia manda.
En cinco años logrò
un infante, y dos infantas:
los criaron con cariño,
y de su primera infancia
tuvieron gran devocion
con la Magestad Sagrada
Christo de Villaquexida,
y su Madre Soberana,
à quien con gran reverencia
todas las noches rezaba,
trayendo en su compania
las milagrosas Estampas.
Llegò à edad de diez y ocho
años, quando se miraba
el hijo con buenos brios,
pero costumbres muy malas,
que siempre los malos vicios
son causa de las desgracias.
El, y otros compañeros
à menudo continuaban

mas



ix à la casa del juego,
condenacion de las almas,
mas siempre sus devociones
todas las noches rezaba.
Su padre le reprehendìa,
su madre , y las dos hermanas,
diciendole : Don Bernardo,
còmo divertido andas
en tan infames costumbres?
Teme à la Divina Espada
de Dios , que si à Dios no temes,
te esperan eternas llamas.
Padre , no me dës consejos,
lo que pido es oro , y plata
para triunfar , y gastar,
que mi madre , y mis hermanas
à predicar à un zarzal
pueden ir con sus palabras.
El padre , que aquesto oyò,
colerico se levanta,
diciendole : Vil , mal hombre,
còmo en mi presencia hablas
contra mi , y contra tu madre
razones defacertadas,
sin mirar que me destruyes
mi hacienda , dinero , y casa?
Iracundo , y enojado
se encerrò dentro una sala,
diciendo : Los Sacramentos
no los reciba con gracia,
si antes de muchos dias
no diere assumpto à la fama.
Con esto se recogìò,
à otro dia de mañana,
estandose passeando
discurriendo en cosas varias,
en forma de un compañero
llegò el Demonio , y le habla:
Buenos dias , Don Bernardo,
bien hiciste retirada
anoche , que hasta las diez
te esperamos en la plaza.
Dexame , que estoy de suerte,
que al Demonio vida , y alma
le diera , por no tener
pesadumbres en mi casa.
Pues dime , què te sucede,
pues tan indignado te hallas?
Que he de tener? que mi padre,
mi madre , y mis dos hermanas,

todos quatro contra mi
son hydras defenfrenadas.
Amigo , si däs lugar
que se suban à las barbas
hasta los mismos criados
vendràs à rendirles pàrias.
Por vida de Don Bernardo,
que si mi padre se anda
conmigo en aqueftas fiestas,
andarà el diablo en casa.
Amigo , si se ofreciere
mi vida , persona , y armas
oy tienes à tu servicio,
sin embustes , ni marañas:
sin lisonja te lo digo,
aunque se vea mi alma
condenada à los Infiernos,
no faltará mi palabra.
Mucho estimo la fineza:
con què tengo de pagarla?
Vamos aora à divertirnos
à jugar unas cargadas,
mientras se llega la hora,
que podamos ir à casa.
En suma , lo executaron,
luego Don Bernardo marcha
à casa , y dixo à su padre
estas siguientes palabras:
Sirvase vuefta merced,
sin ninguna repugnancia,
de darme veinte doblones,
que al presente me hacen falta.
Viendo tal atrevimiento,
respondiò el padre : No basta
lo que me tienes gastado?
Anda vete noramala.
Con impetu riguroso
à su anciano padre abanza,
contra el suelo le abatiò,
con injuriosas palabras
dixo : Por el Sacro Cielo,
y la Virgen Soberana,
que le quitara la vida,
pues me dà ocasion sobrada.
Quien viò mayor crueldad!
quien viò accion mas inhumana!
un hijo ultrajar à un padre!
grande castigo le aguarda.
Al ruido , y à las voces
la madre , y las dos hermanas

Q. 2082

salieron , y èl desatento
las ultrajò de palabras.
Levantòse el padre , y dixo
con voz triste , y agraviada:
Permita Dios Soberano,
que mi maldicion te cayga.
Entre perversos Demonios
tu sobervia avassallada
se vea , pues ultrajaste
assi mis ancianas canas:
despues que te he dado el sèr,
infamemente me pagas?
Essas queexas , padre mio,
tengalas con mis hermanas
que yo soy hombre , y no tengo
las lagrimas en la cara:
dème el dinero que pido,
y si no , por la Sagrada
Magestad de Dios Eterno,
que a los filos desta espada
le dexarè palpitante,
aunque sepa que en las llamas
de las obscuras cabernas
se vea mi cuerpo , y alma.
Con amorosas razones
su madre le reportaba
diciendole : Hijo querido,
por la Reyna Soberana
Virgen de la Concepcion,
suspende tu ira , y saña:
por su soberano Hijo,
que no se pierda tu alma.
Que se pierda , ò no se pierda,
à usted , què pena le carga?
Viendo que para su ira
ninguna razon alcanza,
pidiendo justicia al Cielo,
clamaban las dos hermanas,
Colerico , y vengativo
el acero desembayna,
diciendo : Pedis favor?
à mi el Demonio me valga
para quitar quatro vidas
si el Cielo no lo embaraza,
que quien estorva mis gustos,
muera rendido à mis plantas;
y diciendo esto , alcanzò
à su padre una estocada,
lo mismo à su triste madre,
y assimismo à sus hermanas:

rebolcandose en su sangre
los quatro à un tiempo clamaban
con las ansias de la muerte:
Reyna , y Madre Soberana
Virgen de la Concepcion
mirad oy por nuestras almas:
Christo de Villaquexida,
dadnos vuestra santa gracia,
no permitais , gran Señor,
que estas afligidas almas
se aparten sin recibir
los Sacramentos , que manda
nuestra Santa Madre Iglesia
Apostolica Romana.
Don Bernardo en este tiempo
de los escritorios saca
el oro , y plata que avia,
y diferentes alhajas,
las recogió en un talego,
por las escaleras baxa.
Saliò à la calle , y dexando
todas las puertas cerradas,
à poco disfruto al Demonio
encontrò , y assi le habla:
Adonde vàs , Don Bernardo?
escucha , detente , aguarda;
Voy à la casa del juego.
Allà voy en tu compana,
para entretenerme un rato,
que dinero no me falta.
Pues juguèmos mano à mano.
Jamàs te neguè la cara;
y sentandose à jugar,
en breve tiempo le gana
el dinero que tenia,
y assimismo las alhajas.
Desesperado le dixo:
Me quieres jugar el alma
contra el dinero que tienes?
Tù cumpliràs tu palabra?
Si cumplirè , vive el Cielo,
que yo no juego de chanza.
En fin , à la primer mano
Don Bernardo perdiò el alma.
Ea , amigo , mio eres,
le dixo el Demonio , anda
conmigo , pues te ganè
debaxo de tu palabra.
Bien lo dices , mas yo creo,
que ha de ser à fuerza de armas.

Vil hombre, de baxa esfera,
quebras el trato, y palabra?
Si eres hombre, ven conmigo,
y hablaremos en campaña.
Salieron desafiados
à una Ribera que estava
del Lugar corto distrito,
y con sobervias palabras
le dixo el Demonio: Aquí
verè tu fuerte arrogancia,
que esta noche has de venir
à arder en eternas llamas.
Quièn eres tù (le pregunta)
que tan atrevido hablas?
Soy el Demonio, y no tienes
defensa contra mis armas:
del Altissimo perdiste
todo el bien que te esperaba,
ven al Infierno conmigo,
pues tanto lo deseabas.
En un instante se vido
su persona rodeada
de Demonios, que decian:
oy nuestro valor se ensalza.
Entre mortales angustias
dixo: Reyna Soberana,
Virgen de la Concepcion,
no permitais, que mi alma
se pierda, piedad, Señora
con el devoto que os llama,
libradme de tanto riesgo.
Y vos, Magestad Sagrada
Christo de Villaquexida,
que redimiste mi alma,
no mireis mis graves yerros,
vuestra piedad me valga.
Respondieron los Demonios:
En vano son tus palabras;
dixo Lucifer: llevadle,
mas todos en voces altas
respondieron: No podemos,
porque tiene quien le ampara.
Bolviendo la vista, vido
que à su mano diestra estava
un arrogante Mancebo
con una brillante espada.

No temas, amigo, (dice)
que la Virgen Soberana
ha alcanzado de su Hijo
el perdon para tu alma.
Al instante los Demonios
descendieron à su estancia.
Quedò Don Bernardo libre,
à Dios rindiendo las gracias,
y aquel bello Paraiso
le acompañò hasta su casa,
diciendo: Las devociones
que tienes son quien te amparan,
y tu padre, y madre estàn,
y assimismo tus hermanas,
sanos, sin lesion alguna,
que la Virgen Soberana
les alcanzò salud, y vida
del Redemptor de las almas.
Con esto se despidiò,
Don Bernardo entrò en su casa,
y postrado de rodillas;
dixo: Padre de mi alma,
perdon te pido, señor,
y à mi madre, y mis hermanas,
por el grande desacierto,
que imprudente en esta casa
hize en quitaros la vida
y al punto todos le abrazan,
diciendo: Yo te perdono,
porque Dios assi lo manda.
A vista de este prodigio,
Don Bernardo con constancia
dispone ser Religioso
en la Serafica Casa
de Descalzos, porque alli
acabe con vida santa.
Este es el fin prodigioso:
Ea, Catholicas almas,
traygamos en nuestros pechos
à la Magestad Sagrada
Christo de Villaquexida,
y à su Madre Soberana
Virgen de la Concepcion,
que con su Divina Gracia
subirèm os à gozar
de la Bienaventuranza.

F I N.

Se hallarà en Valencia, en la Imprenta de Agustín Laborda y Campò,
vive en la Bolseria; donde hallaràn otros muchos Romances, Re-
laciones, Comedias, Entremeses, y Estampas.